NOTICIAS

En carta del 26 de Febrero último, D. Diego Jiménez de Cisneros, Correspondiente de la Academia en Cartagena, le ha dado noticia de algunas inscripciones romanas nuevamente descubiertas en aquella ciudad y en su comarca.

1.ª—En el relleno del baluarte de la izquierda de las puertas de Madrid, que se está demoliendo. Entre las tierras se encuentran huesos humanos sumamente descompuestos, tiestos sin marca, de todas épocas, y un ejemplar de la estampilla C · MEM, señalada por Hübner con el número 6.257 117.

2.ª—Dentro del recinto de la ciudad. Lucerna elegantísima de barro rojizo, algo fracturada. «Por la parte superior representa un amorcillo con alas, á la derecha, junto al asa; á la izquierda, la antorcha de Himeneo». En el fondo exterior, la estampilla griega, que corresponde á la latina *Celsi o(officina)* de Ampurias, y sale por vez primera.

KЄΛCЄI

Κέλσει.
De Celso.

«Las letras de esta marca griega están rehundidas, hechas á mano y no con sello, dentro de un círculo, cuyo diámetro mide 34 milímetros».

3.ª y 4.ª—Dos fragmentos de lápidas romanas en *el Real* del ex convento franciscano de San Ginés de la Jara, que por ser pesadísimos no han podido, por ahora, trasladarse al Museo de la Sociedad Económica. Los dos fragmentos están relacionados con las inscripciones 3.485-3.489 de la colección de Hübner.

5.ª—Hübner, *Inscriptiones Hispaniae christianae*, núm. 177. Acerca de esta inscripción griega avisa el Sr. Jiménez de Cisneros que va á proceder á su lavado y fotografía, para fijar con exactitud el trazado gráfico y la recta lectura de tan insigne monumento, lo que no pudo conseguir Hübner, limitándose á decir: «Descripsi ut potui adiutus telescopio».

Inscripciones hispano-hebreas.—En carta del 14 de Marzo último participó á la Academia su Correspondiente en París, Mr. Moïse Schwab, que ha recibido del Ministro de Instrucción pública de Francia el encargo oficial de coleccionar las inscripciones hebreas de nuestro país, que todavía se conservan, y las demás de las que hay noticia, para su justa publi-

cación, traducción y aprovechamiento histórico, como lo hizo con las del territorio de la vecina República (1). Mr. Schwab se propone asimismo utilizar el resultado de este nuevo estudio para un Informe destinado á ver la luz en nuestro BOLETÍN, é intitulado *Paleografía semítica.*

Deseoso de ilustrar la historia y la geografía de la España Cartaginesa el Dr. Nicola Feliciani, no contento con haber enviado á la Academia el docto estudio que trata de la batalla de Hibera y vió la luz en el tomo XLVII, págs. 394-402 del BOLETÍN, otro le ha dedicado, donde investiga qué regiones ibéricas ocuparon los Ólcades, Erenosios y Andósinos, que menciona Polibio, y cómo estas gentes fenecieron por consunción, ó emigración, ó mezcla con otras.

Las esculturas del Cerro de los Santos.—Cuestión de autenticidad por José Ramón Mélida, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Director del Museo de Reproducciones artísticas.—En 4.°, pág. 112, con 10 láminas fototípicas. Madrid, 1906.

Desde el año 1871, hasta el de la fecha, no han cesado estas famosas esculturas de agitar la opinión de los eruditos y promover acaloradas discusiones, en las que, á vueltas de no pocas obscuridades y desaciertos, se ha dejado vislumbrar y reconocer abundantemente el arte prerromano, en las provincias de Albacete, Alicante y Murcia. La obra del Sr. Mélida refiere y juzga la cuestión de autenticidad artística y epigráfica de los objetos, terminándose con un Apéndice (págs. 104-112), que da clara idea del *Tesoro ibérico de Jávea,* descubierto en 1904 y consistente en alhajas de oro y plata. «Nuestros lectores—dice el autor—conocen el citado busto de Elche; conocen las estatuas femeniles del Cerro de los Santos, que ostentan análogos adornos, y pueden ver los elementos, que para esclarecer la cuestión de los orígenes de *tal moda* oriental y la supervivencia de la misma presentamos en una lámina (2), con el estudio que de dichas estatuas hicimos. Por ellos puede apreciarse que fué moda ibera, como lo fué troyana, como lo fué cartaginesa, y como en la tierra donde fué Cartago lo sigue siendo argelina un aderezo consistente en una diadema ó frontal de cadenillas ó de labor calada, sendas caídas á manera de ínfulas, pero de cadenillas también, á los lados del rostro, con rosetones á los extremos, y pendientes de ellas, cayendo en onda sobre el pecho, para acabar de hacerle gracioso cerco al rostro, dos ó tres gruesas cadenas, por lo general del género *torquis.* Esta unión del collar á las caídas de la diadema, es detalle muy característico y constante en todas las variantes citadas. La sin-

---

(1) Véase el tomo XLVII, págs. 361-394 del BOLETÍN.

(2) BOLETÍN, tomo XXXI, pág. 428.

gular disposición de tales elementos, los caracteres de los mismos, lo prolijo de su labor, deja comprender un origen oriental, trayendo á la memoria los tocados y pectorales egipcios, la joyería asiática y chipriota que nos permiten apreciar curiosas esculturas.»

Les Druides et les dieux celtiques à forme d'animaux, par H. D'Arbois de Jubainville, Membre de l'Institut, professeur au Collège de France.—En 8.°, pág. VIII + 204. París, 1906.

Las lenguas célticas que todavía viven, ocupando buena extensión de Francia, Inglaterra, Escocia é Irlanda, y su literatura antigua y moderna, entre cuyos cultivadores y profesores se distingue como el que más el autor del presente libro, dan á la doble cuestión por éste propuesta nuevo aspecto, que coincide con el de las recientes conquistas arqueológicas en las ruinas de la celtibérica Numancia (1) y en las rocas de la cordillera cantábrica, erizadas de túmulos célticos y de inscripciones ibéricas (2).

En la última edición del Diccionario de la Lengua castellana por la Real Academia Española (3), *Drúida* se define «sacerdote de los antiguos galos y britanos, y se deriva del latín *druĭda*, del címrico *druiz* ó *deruiz*, de *derv*, encina. Según Mr. D'Arbois de Jubainville, esta etimología y aquella definición han de reformarse para ponerse de acuerdo con la verdad histórica y filológica. Los ministros del culto entre los celtas se dividían en tres grandes ramas: agoreros, sacerdotes ó párrocos de un templo particular, y sacerdotes colegiados ó cenobitas. Esta última rama era la de los Drúidas, cuyo nombre *dru-vid* significa perspicaz ó, literalmente, «muy sabio». Procedían de Irlanda, de donde se extendieron á la isla Británica, y de aquí á la Galia, donde los alcanzó Julio César. Proscritos por el emperador Tiberio, se extinguieron primero en la Galia, después en Inglaterra y, por último, en Irlanda, su país nativo, teniendo por émulos á los monjes cristianos y á los agoreros de su rito antiquísimo, ante cuyo choque sucumbieron.

El Académico de número D. Adolfo Herrera ha presentado en donativo para la biblioteca de la Academia, los tomos XLV y XLVI de su obra *Medallas españolas*, que corresponden al tomo XI de las Medallas militares y al III de los Centenarios.

Los precursores españoles de Bacon y Descartes, por Eloy Bullón.—En 8.°, pág. 254. Salamanca, 1905.

El autor reivindica el título de su libro á Luis Vives, Gómez Pereira, Francisco Vallés, Francisco Sánchez y otros filósofos españoles.

---

(1) BOLETÍN, tomo XLVII, pág. 484.
(2) Idem, tomo XXX, págs. 226-246.
(3) Madrid, 1899.

The Linares Bas-Relief and Roman mining operations in Baetica. En folio menor, pág. 22. Londres, 1906.

Con profusión de grabados y láminas fototípicas, el autor de este estudio, Correspondiente de la Academia, lo ha publicado en la Revista inglesa *Archaeologia,* vol. LIX, págs. 311-332, ilustrando la historia antigua de Cazlona, de sus minas y varias antigüedades romanas que en parte ha descubierto, y que espera acrecentar con mayores investigaciones y no menos interesantes descubrimientos en lo sucesivo.

Algunas relaciones y noticias toledanas que en el siglo XVI escribía el licenciado Sebastián de Horozco. Publícalas el Conde de Cedillo, de la Real Academia de la Historia, cronista de Toledo y su provincia.—En 4.° mayor, pág. 56. Madrid, 1906.

Añádense estas relaciones de Sebastián de Horozco á las del mismo autor, publicadas en el BOLETÍN académico, tomo XI, págs. 290-311. La noticia que da remate á la colección formada por el Sr. Conde de Cedillo, es el principio de la narración de un auto de fe (26 de Mayo de 1572), en el que fué quemado vivo un luterano relapso, siendo inquisidor de Toledo el licenciado D. Antonio de Vaca.

El Sr. Conde de Cedillo dió gracias por la comunicación de pésame recibida con motivo de la defunción de su señor padre político, el Barón de las Cuatro Torres y Conde del Asalto, Correspondiente que fué en Tarragona, y ofreció ejemplares del *Boletín Arqueológico,* de aquella ciudad, que inserta acta de la sesión celebrada en su honor el 3 de Marzo.

En la sesión de 23 de Marzo fué elegido Académico de número, para cubrir la vacante ocurrida por fallecimiento del Sr. Gómez de Arteche, D. Rafael de Ureña y Smenjaud, Catedrático de Historia de la Literatura jurídica española en la Universidad Central, y renombrado escritor de obras que le han merecido en todo el mundo sabio singular nombradía.

El día 25 de Marzo falleció en esta corte el Académico de número Excmo. Sr. D. Adolfo Carrasco y Sáyz, Director que fué del Museo de Artillería y de la Revista *Memorial de Artillería.* Asistieron á la conducción del cadáver, á la sacramental de San Lorenzo, cuatro señores Académicos y nuestro dignísimo Director, el cual, en la sesión del 30 de Marzo, hizo el elogio fúnebre del ilustre finado, no sin lamentar la desgracia que de algún tiempo á esta parte aflige á la Academia, que en menos de cuatro meses ha visto bajar al sepulcro cuatro de sus preclaros individuos: los señores Asensio (10 Diciembre 1905), Gómez de Arteche (28 Enero 1906), Danvila (21 Febrero) y Carrasco (25 Marzo).—F. F.